



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

Turn your ear, O Lord, and answer me; save the servants who trust in you, my God.
Have mercy on me, O Lord, for I cry to you all the day long.

Cf. Ps 86 (85): 1-3

"And so I say to you, you are Peter, and upon this rock I will build my church, and the gates of the netherworld shall not prevail against it. I will give you the keys to the kingdom of heaven. Whatever you bind on earth shall be bound in heaven; and whatever you loose on earth shall be loosed in heaven."

- Matthew 16:17-18

With these words, the Lord instituted the sacrament of reconciliation. The Apostles and early Christians understood the necessity of confessing ones sin in order to receive forgiveness (James 5:14-17, 2 Corinthians 2:10, 5:18-20).



How generous this offer from the Lord! That every one

of us - sinners all - might share in the mercy that Jesus offered on the cross, to the Good Thief and to the world.

The second precept of the Church is "you shall confess your sins at least once a year", existing to ensure that we can complete the third precept that "you shall receive the sacrament of the Eucharist at least during the Easter season" (CCC 2042).

We ought to ask ourselves two questions: when was my last confession - and when will I go next, to receive the pardon God has for me?

August 27 & 28 are the memorials of Saints Monica and Augustine. Saint Augustine credits his mother for his conversion, though only after many, many years of wandering far from the Lord.



One of the heaviest sorrows of families and the Church universal is how our children - biological and spiritual - are yet far from God, wandering in the world, living lives of sin. But as a mother - and indeed the Lord! - never abandons their children, so we pray also for them, especially through the intercession of Saint Monica and Saint Augustine.

One of the common devotions of our faith is to pray to and ask for help from our guardian angels. As Jesus taught us, the Father assigns an angel to each of us (Matthew 18:10).

By the way, we ought to remember that the practice of *naming* the angels is reserved solely to God, Who has only revealed the names of three archangels: Gabriel, Raphael & Michael.

Nonetheless, the practice of asking our guardian angels for help is good - especially through the traditional prayer:

Angel of God, my guardian dear,
to whom God's love commits me here,
ever this day be at my side,
to light and guard, to rule and guide.
Amen.



¿POR QUÉ LOS CATÓLICOS HACEN ESO?

- Padre Jacob Maurer

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti.
Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Cf. Ps 86 (85): 1-3

"Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo."

- Mateo 16:17-18

Con estas palabras, instituyó el Señor el sacramento de reconciliación. Los Apóstoles y primeros Christianos entendieron la necesidad de confesar los pecados para recibir el perdón (Santiago 5:14-17, 2 Corintios 2:10, 5:18-20).



¡Que generoso esta oferta del Señor! - que cada uno de

nosotros - pecadores todos - podemos compartir en la misericordia que Jesús ofreció por la cruz, al buen ladrón y al mundo.

El segundo mandamiento (o bien, precepto) de la fe católica es "confesar los pecados al menos una vez al año" y existe para asegurar que cumplimos el tercer de "recibir el sacramento de la Eucaristía al menos por Pascua". (CCC 2042)

Debemos preguntarnos dos preguntas: ¿cuándo fue mi última confesión? - y ¿cuándo volveré a celebrar y recibir el perdón que Dios desea concederme?

Los días 27 y 28 de agosto son los memoriales de San Mónica y San Augustin. San Augustin a su madre le da crédito por su conversión - pero solamente después de tantos años que el vagaba lejos del Señor.



Uno de los dolores más pesa en familias y la Iglesia universal es que tantas de nuestros hijos - hijos biológicos y espirituales - ya están lejos de Dios, vagando en el mundo, viviendo vidas de pecado. Pero, así como una madre - ¡y el Señor! - nunca abandono a sus hijos, nosotros también oremos por ellos, especialmente por la intercesión de San Mónica y San Augustin.

Unos de las devociones comunes de la fe es orar a y pedir la ayuda de los ángeles guardados. Como Jesús nos enseñó, cada uno de nosotros tenemos un ángel asignado del Padre (Mateo 18:10).

De paso, debemos recordar que el practica de nombrar los ángeles es reservado a Dios, que ha revelado solamente los nombres de los arcángeles Gabriel, Rafael, y Miguel.

Sin embargo, ¡la práctica de pedir la ayuda de nuestros ángeles guardados es bien! - especialmente por la oración tradicional:

Ángel de Dios, que eres mi custodio,
pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. Amén